

185



El evangelio de Lucas

y las Escrituras de Israel

La importancia de
la tipología en Lucas

Jean-Noël Aletti

verbo divino

CB
185

JEAN-NOËL ALETTI

El evangelio de Lucas y las Escrituras de Israel

**La importancia de
la tipología en Lucas**

evd



Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo»: conocemos bien estas palabras de Jerónimo (Prólogo al *Comentario sobre Isaías*, ca. 400). Jerónimo se refería entonces al Antiguo Testamento. A lo largo de los siglos, a veces de modo forzado, no ha dejado de relacionarse recíprocamente el Antiguo y el Nuevo Testamento mediante el recurso a la «tipología» (del griego *typos*, 'marca, huella', y de ahí 'copia, imagen, figura'). Con ello quería mostrarse que los sucesos narrados en el Antiguo Testamento son como huellas dejadas por adelantado de la salvación acontecida en Jesús¹.

En el siglo xx se produjo una renovación de la tipología analizando de forma diferente los textos del Nuevo Testamento. La tipología relaciona personajes (antes de Jesús: Adán, David, Moisés, Elías, el Emmanuel, el Siervo sufriente...) o sucesos (el bautismo de Jesús y el paso del mar Rojo o del río Jordán, el «pan de vida» y el maná del desierto...). Por su parte, los estudios lingüísticos y la atención a los fenómenos de la reescritura o de la citación (explícita, implícita, alusiva) han enriquecido la comprensión de los cuatro evangelios. La «narratología» (análisis de las estructuras y de las técnicas de la narración) los ha investigado e integrado en su enfoque sobre el acto de la lectura y sus efectos.

Cada evangelio es, con categorías de la antigüedad, una «vida de Jesús». Como todo buen relato, al mismo tiempo que narra también explica. Los préstamos, las referencias y las reutilizaciones de las Escrituras de Israel se convierten en claves teológicas del misterio de Cristo. Jean-Noël Aletti, especialista indiscutible tanto de Lucas como de la narratología, autor de un excelente estudio titulado *Le Jésus de Luc* (véase p. 48), nos introduce en la cristología del evangelio de Lucas desde esta perspectiva específica.

El nuevo año litúrgico dará una gran prioridad a este evangelio. No faltarán las obras de introducción. Nuestro número quiere singularizarse. Cada capítulo proporciona al final algunas preguntas para hacerse cargo de la problemática y, sobre todo, releer el relato de Lucas con ojos nuevos.

¹ Breve presentación realizada por Philippe GRUSON en *Imágenes de la Biblia. Cristo y el Antiguo Testamento*, Cuaderno Bíblico 150, 2009, pp. 4-9. Sobre la problemática contemporánea véase Jean-François LEFEBVRE, «Cumplir», en AA.VV., Cuaderno Bíblico 182 («El cumplimiento de las Escrituras»), 2017, pp. 5-7.

El evangelio de Lucas y las Escrituras de Israel

La importancia de la tipología en Lucas

Cada evangelio propone una visión diferente del mismo personaje, de Jesucristo. Como los otros, Lucas recurre para ello a las Escrituras de Israel. El modelo de este recurso se encuentra en el episodio de la predicación en Nazaret (Lc 4), donde Jesús es presentado como el Mesías esperado. Pero ya desde las primeras páginas, el anuncio a Zacarías, el narrador recupera palabras, ideas y figuras antiguas. El relato evangélico está en continuidad con las Sagradas Escrituras: la misma palabra divina anuncia la «buena noticia» de la salvación, el cumplimiento de la promesa.

JEAN-NOËL ALETTI

Prólogo

Este número sobre el evangelio de Lucas sigue a otros cuatro que será útil consultar, porque nosotros no repetiremos lo que aportaron en su momento Augustin George, sobre los grandes rasgos de la cristología de Lucas y sobre algunos grandes temas (la oración, la misericordia, el perdón); Odile Flichy sobre la composición y la escritura narrativa del evangelio como también sobre los paralelos existentes entre algunos personajes del libro de los Hechos (en particular Pedro y Pablo) y el Jesús del evangelio; Yves Saoût, siguiendo el leccionario católico del año C; y, finalmente, Pierre Debergé, que presenta una lectura continuada de Lucas, cercana a la paráfrasis, y proporciona una buena perspectiva sobre la progresión del conjunto del texto:

- Augustin George, *Para leer el evangelio de Lucas*, Cuaderno Bíblico 5, 1973;
- Odile Flichy, *La obra de Lucas. El evangelio y los Hechos de los apóstoles*, Cuaderno Bíblico 114, 2000;
- Yves Saoût, *El evangelio de Jesucristo según san Lucas*, Cuaderno Bíblico 137, 2006;
- Pierre Debergé, *Para leer el evangelio según Lucas*, Cuaderno Bíblico 173, 2015.

Como indican el título y el subtítulo, este *Cuaderno* estudiará principalmente la cristología del evangelio de Lucas explicando por qué y cómo utiliza las Escrituras de Israel para elaborarla. Trataremos de mostrar también por qué Lucas expresa el presente (y el futuro) con las palabras del pasado bíblico.

El recorrido comenzará con un capítulo metodológico. La palabra *tipología* puede resultar difícil de entender y, además de esta palabra, es importante

clarificar de qué manera se pueden y deben ponerse de relieve los pasajes y las figuras a los que recurre Lucas. Una vez afrontada esta primera dificultad, seguiremos el relato lucano respetando los principios de su composición narrativa. El tercer evangelio retoma, *grosso modo*, las divisiones que entonces eran normativas para contar las «vidas» de personajes famosos.

La mayoría de las «vidas» (*bioí*, en griego) comenzaban con el nacimiento y terminaban con la muerte y lo acontecido después de la muerte del protagonista. Si, como comentan los biógrafos de entonces, son las palabras y las acciones las que caracterizan principalmente al protagonista, las vidas comienzan, sin embargo, describiendo brevemente el origen y la educación. El origen (*genos*) es personal (el nacimiento y lo que le ha precedido —visiones, fenómenos celestiales; cualidades físicas y humanas—), familiar (los padres y, más globalmente, los ancestros célebres) y geográfico (la ciudad y su prestigio, la región

cuando se menciona). La educación (*paideia*), tanto la escolar como la práctica, tiene igualmente por objeto poner de relieve la competencia del protagonis-

ta. La parte más larga y desarrollada se dedica a las palabras y las acciones (*praxeis*, en griego) del protagonista. El siguiente esquema lo resume:

<i>genos</i> (origen)	antepasados, ciudad, país, capacidades personales	parte breve
<i>paideia</i> (educación)	formación y adquisición del saber y de la profesión	parte breve
<i>praxeis</i> (palabras y acciones)	palabras y acciones <i>queridas</i> por el protagonista; acciones <i>sufridas</i> (derrotas, traiciones, juicio, tipo de muerte) y gloria póstuma	parte larga

En Lucas se reparten así las tres partes:

<i>genos</i> (origen)	María, José, Nazaret, Belén, Hijo de David, Hijo de Dios; genealogía	Lc 1-3
<i>paideia</i> (competencia)	preguntas y respuestas en el Templo con 12 años el Espíritu Santo en el bautismo	Lc 2,40-52 Lc 3,21-22
<i>praxeis</i> (palabras y acciones)	palabras y acciones <i>queridas</i> : el ministerio acciones <i>sufridas</i> : Pasión, muerte, resurrección	Lc 4-22 Lc 23-24

No será posible presentar todos los datos, sino solamente aquellos que sitúan a los personajes del relato, en particular a Jesús, en relación con otros personajes, acontecimientos e instituciones de las Escrituras de Israel. El recorrido se desplegará del siguiente modo:

- Lc 1-2 y las Escrituras. Una primera aproximación;
- Lc 4,16-30: Jesús interpreta las Escrituras y asume la tipología;
- la tipología durante el ministerio de Jesús;

— la Pasión, la Muerte y la Resurrección. La interpretación última y definitiva de las Escrituras en Lc 24.

Analizaremos con más detalle algunos textos lucanos:

- el anuncio a Zacarías (Lc 1,5-25);
- el *Benedictus* (Lc 1,67-79);
- el *Magnificat* (Lc 1,46b-55);
- Jesús en Nazaret (Lc 4,16-31);
- Jesús en Naín (Lc 7,11-17);
- Jesús y los diez leprosos (Lc 17,11-19);
- Jesús resucitado y las Escrituras (Lc 24).

Introducción: la tipología de Lucas, sus componentes, su función

¿Qué es la tipología bíblica?

Como comenta Michael Fishbane, la *tipología* bíblica consiste en ver «en personas, acontecimientos o lugares, el prototipo, el modelo o la figura de personas, acontecimientos o lugares temporalmente posteriores»¹. Está tradicionalmente asociada a la exégesis cristiana patrística y clásica; en realidad, se practicaba ya en la literatura judía antigua, helenística y rabínica, en el Nuevo Testamento y, antes incluso, en la misma Biblia hebrea.

Sin estudiar exhaustivamente la manera en que los libros del Nuevo Testamento, en continuidad con las tradiciones bíblicas, han correlacionado ciertos acontecimientos o ciertos personajes a menudo distanciados en el tiempo, repetimos, después de muchos otros, que la percepción de las correlaciones no es «la

revelación del *sensus plenior* del texto», sino, más bien, «la revelación de la plenitud y de las obras misteriosas de la acción divina en la historia» (*ibid.*), de la que el texto se hace eco e intérprete. Es evidente que en el Nuevo Testamento la tipología se desarrolla en torno a la figura de Cristo. La verdadera cuestión, bien identificada por los especialistas, es la de la naturaleza de las analogías establecidas en las tipologías. Ahora bien, salvo la carta denominada a los Hebreos, no encontramos en el Nuevo Testamento ninguna elaboración teórica continua. Que esta carta haya podido teorizar sobre estas correlaciones se debe a su naturaleza argumentativa, pero el relato se presta menos a hacer una teoría de la tipología, aunque la practica en general de forma sutil.

Los personajes o acontecimientos del AT son llamados **figurantes** y los del Nuevo Testamento **figurados**.

¹ Michael FISHBANE, *Biblical Interpretation in Ancient Israel*, Clarendon Press, Oxford 1985, p. 352.

Las características y la función de la tipología en Lucas

La particularidad de la tipología lucana se caracteriza por los siguientes rasgos: (i) la voz que narra el relato en tercera persona se mantiene muy discreta, trabaja en sordina, realizando numerosas correlaciones entre actores y entre acontecimientos, pero sin decirlo, (ii) en cambio, la exégesis de Jesús, el héroe del relato, es explícitamente tipológica. Lucas, en efecto, se mantiene deliberadamente discreto para dejar a Jesús la tarea de emprender oficialmente esta lectura tipológica (en Lc 4,18-30) y de desarrollarla a medida que avanzan los acontecimientos, hasta después de su resurrección, cuando se aparece a los discípulos.

Sin embargo, Lucas no espera hasta el discurso de Jesús en Nazaret (Lc 4,21-27) para poner en relación los acontecimientos que narra con los de antaño, puesto que, como veremos, el primer episodio de su relato, el anuncio a Zacarías, es totalmente tipológico. El hecho de que el primer episodio hable de una promesa, sobre todo de una descendencia, es un buen augurio para un relato que se propone precisamente narrar la Buena Noticia. Pero, al poner en relación la promesa y la respuesta de Zacarías con la promesa divina de una descendencia numerosa y la respuesta correspondiente de Abrahán en Gn 15, el narrador invita inmediatamente a los lectores familiarizados con los libros bíblicos a interrogarse sobre la finalidad de Lc 1,5-25 y, así, sobre la del macrorrelato lucano; ¿el episodio pretende solamente contraponer a Abrahán y Zacarías como el creyente y el incrédulo o indica algo que pertenecería al orden de un nuevo comienzo? ¿Se presentará Lucas en su totalidad como el cumplimiento pleno de la pro-

mesa hecha al patriarca Abrahán, en el que serán bendecidas todas las naciones? Por su misma discreción, la tipología del narrador suscita preguntas y fuerza a retrasar las respuestas.

En cambio, cuando el narrador da la palabra a Jesús, le deja expresar con toda claridad su exégesis tipológica, sobre la que los comentaristas han resaltado al menos dos componentes: (i) la *continuidad*, ya que Jesús se sitúa en la línea de los profetas (Lc 4,23-27; 13,33.34), y (ii) la *plenitud*, pues en él la esperanza y el destino de estos encuentra su momento culminante (Lc 4,22; 22,37), en la que medida en que su presencia expresa un *más* («y aquí hay alguien *más* importante que Salomón», Lc 11,31-32; de igual modo en 20,9-18). Es cierto que la tipología lucana tiene esta dimensión de memoria, que incluso es un ejercicio de memoria espiritual, un *memorial*, sobre todo después de la resurrección. También es innegable que esta relación con el pasado explica la presencia de numerosos episodios en el relato lucano.

Con respecto a los diferentes episodios en donde aparecen las correlaciones tipológicas, hay que distinguir entre los episodios propios de Lucas (Lc 1-2; el discurso en Nazaret, la resurrección del hijo de la viuda de Naín en Lc 7, la mujer encorvada en Lc 13, los diez leprosos en Lc 14...) y los de la doble o triple tradición sinóptica (la multiplicación de los panes, la transfiguración, la entrada en Jerusalén, etc.), en donde ya existía la tipología antes de ser retomada por el narrador lucano, modificándola según sus necesidades.

Búsqueda de *figurantes* en el AT

1. Las condiciones para determinar si existe o no la tipología

- **El vocabulario** – véase más adelante Lc 7,11-17 (pp. 37-38).
- **El paralelismo semántico** entre las figuras del AT y del NT – véase la presentación de Lc 17,11-19 (pp. 39-41).

2. Los diversos tipos de figurantes

- **Las figuras del Salterio**, como el justo perseguido en los salmos de súplica en la Pasión en Mc/Mt.
- **Las figuras del Éxodo:**
 - Israel (véase, en Mt, la secuencia bautismo + días de tentación + discurso en la montaña, que retoman el paso del mar Rojo, los cuarenta años de desierto y de pruebas, y la montaña donde se promulgó la Ley);

- Moisés en Jn 1,17;
- la serpiente en el desierto en Jn 3,14, Nm 21,8-9;
- el cordero pascual en Jn 19,31-37;
- el maná en el desierto en Ex 16,1-36 que prefigura el pan de vida en Jn 6.

- **Las figuras proféticas** (incluyendo a Juan Bautista, Jesús y los apóstoles):

- Elías en Mc 1,6 (2 Re 1,8)
- Isaías en Lc 4,18-19;
- Elías y Eliseo en Lc 4,25-28; 7,11-17; 17,11-19;
- el Siervo sufriente de Is 52,13-53,12.

- **Las figuras institucionales:**

- el Templo;
- tinajas de agua en Jn 2.

Precauciones

1. El vocabulario no basta para que exista una relación tipológica

Algunos piensan que, en Lc 24,50-52, Lucas presenta a Jesús bendiciendo a los discípulos como el

sumo sacerdote en Eclo 50,20-21. Podemos observar en efecto los paralelos puestos en cursiva en el recuadro de la página siguiente:

Eclo 50,20-21

²⁰Entonces bajaba y, *alzando sus manos* sobre toda la asamblea de los israelitas, pronunciaba sobre ellos la *bendición* del Señor, orgulloso de poder invocar el nombre divino.

²¹Los israelitas se *postraban* por segunda vez para recibir la *bendición* de parte del Altísimo.

Lc 24,50-52

⁵⁰Más tarde, Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta las cercanías de Betania. Allí, *levantando las manos*, los *bendijo*.⁵¹Y, mientras los *bendecía*, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

⁵²Ellos, después de *postrarse* ante él, regresaron a Jerusalén llenos de alegría.

Una evaluación de la tipología en el NT

Erich Auerbach reprocha a la tipología la conexión entre acontecimientos o personas que no están relacionadas causalmente ni en el tiempo ni en el espacio, por lo que carece de legitimación metodológica. En la sección dedicada a la tipología de los relatos de la Pasión y de la Resurrección responderemos a esta objeción. Por ahora basta con recoger lo que dice al respecto.

«Los Padres de la Iglesia se esfuerzan muy a menudo en interpretar la realidad, la exégesis de las Sagradas Escrituras, pero también las grandes conexiones históricas, particularmente de la historia romana, a fin de encuadrarla dentro de la perspectiva histórica judeo-cristiana. Con ese propósito, emplean casi ininterrumpidamente el método figurativo. [...] La interpretación figurativa establece una relación entre dos acontecimientos o personas, por la que uno de ellos no solo tiene su significación propia, sino que apunta también al otro, y este, por su parte, asume en sí a aquel o lo consume. Los dos polos de la figura están separados en el tiempo, pero, en tanto que episodios o formas reales, están dentro del tiempo, ambos están contenidos en la corriente fluida de la vida histórica, pero la comprensión, el *intelectus spiritualis*, de su conexión es un acto espiritual. Prácticamente, casi todo se reduce a interpretación del Antiguo Testamento, cuyos episodios aislados se interpretan como figuras o profecías reales de los sucesos del Nuevo Testamento. [...] Este género de in-

terpretación trae consigo, como puede fácilmente colegirse, un elemento completamente nuevo y extraño en la antigua forma de considerar la historia. Por ejemplo, al interpretar un episodio como el sacrificio de Isaac en tanto que prefiguración del sacrificio de Cristo, de forma que en el primero está anunciado y prometido el segundo, mientras que este consume plenamente al primero —*figuram implere* es la expresión—, se establece una conexión entre dos acontecimientos que ni temporal ni causalmente se hallan entrelazados, conexión que [...] es imposible establecer. La imposibilidad desaparece tan pronto como se unen ambos acontecimientos verticalmente con la Providencia Divina, que es la misma que de este modo puede planificar la historia y proporcionar la clave para su comprensión. La conexión temporal-horizontal y causal de los acaeceres se disuelve, el “ahora” y el “aquí” ya no constituyen eslabones de un decurso terrenal, sino que son algo que siempre ha sido y algo que ha de consumarse en el futuro, y, propiamente, ante los ojos de Dios, se trata de algo eterno, de todos los tiempos, algo consumado en fragmentario devenir terrenal. Esta concepción de la historia es de una unidad grandiosa, pero totalmente extraña a la antigua concepción clásica, a la que destruyó hasta en la estructura de su lenguaje...

Erich AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, FCE, Ciudad de México, 1950, pp. 75-76.

Pero si el sumo sacerdote bendice al pueblo (Lv 9,22; Eclo 45,15), no es el único, pues David también lo hace en 2 Sm 6,18 y 1 Cr 16,2. Lo que es seguro es que en este epílogo del evangelio la tipología es «elisíaca», pues solo Elías sube al cielo al igual que Jesús. Por otra parte, a diferencia del sumo sacerdote que oficia en el Templo, Jesús y sus discípulos se encuentran fuera del Templo en Lc 24. Además, la figura sacerdotal no recibe ningún desarrollo ni juega ningún rol en la continuidad del relato en Hechos, lo que no se corresponde con el estilo lucano, para el que las figuras tipológicas, en particular la del profeta, tienen una función *esencial y continua*.

2. No basta con retomar palabras que carecen de paralelismo semántico

Tenemos la tentación de decir que un versículo como Jn 21,25 establece una relación tipológica con Moisés porque en Dt 34,10-11 se dice que hizo numerosos signos (*semeia*, en griego). Pero si tomamos cada uno de los pasajes donde se menciona a Moisés en Jn (1,17.45; 3,14; 5,45.46; 6,32; 7,19.22.23; 8,5; 9,28.29), en ninguno de ellos aparece como taumaturgo, hacedor de milagros, sino como legislador y

redactor de la Ley. En realidad, sí existe una relación tipológica entre Moisés y Jesús con respecto a la revelación, tal como afirma Jn 1,17: «Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vinieron por medio de Jesucristo».

Para continuar el trabajo

- La tipología se usa ya antes del Nuevo Testamento. En los libros de los Reyes, Elías aparece con numerosos rasgos que le hacen parecerse a Moisés. Philippe Abadie muestra también la importancia de la tipología en los libros de los Macabeos y de Esdrás. Véase Philippe Abadie, «Le livre d'Esdras. Un midrash de l'Exode?», *Transeuphratène* 14 (1998) 19-31, y también Michael Fishbane, *Biblical Interpretation*, pp. 350ss, sobre todo pp. 357-358.
- Determinar si un pasaje evangélico evoca otro del AT y si Jesús está en relación tipológica con un personaje antiguo (profeta u otro).
- Leer el episodio de la tempestad calmada en Mc 4,35-41. Veamos algunas palabras que tienen en común este pasaje y el capítulo 1 del libro de Jonás. ¿Podemos decir que Mc quiere establecer un paralelo entre Jesús y Jonás para mostrar que son totalmente opuestos? No olvidemos que, como Jonás, Jesús está de camino hacia un país pagano (Mc 5).

I – Lc 1-2 y las alusiones a las Escrituras

La cuestión del comienzo es de máximo interés. A partir de Lc 4,14, Jesús no es solamente el protagonista del relato, sino que también es el que conoce a las personas y las cosas, prevé los acontecimientos, los interpreta soberanamente y muestra su coherencia profunda: los otros personajes y el lector aprenden de lo que dice cómo son los caminos de Dios. Si el discurso de Jesús en Nazaret, en Lc 4, determina el resto del tercer evangelio, ¿cuál es la función de los episodios precedentes?

Su función es presentar el origen (el *genos*, en griego) de Jesús y de Juan Bautista, y cómo este se desarrollaría en sus vidas, según los cánones griegos. Pero a este origen y a la cristología que implica se añaden las técnicas de un autor y el estatus del relato que sigue.

Como Lc 1 y 2 han sido ya brevemente presentados en los *Cuadernos Bíblicos* precedentes, solo nos queda afrontar e insistir en los rasgos estrictamente narrativos y en las alusiones a las Escrituras, para mostrar su importancia hermenéutica¹.

Una composición basada en paralelismos entre personajes

Lucas retoma en Lc 1,5-4,13 un procedimiento narrativo bien conocido en su época, a saber, el paralelismo entre dos o varios personajes: entre Zacarías y

María, entre Juan Bautista y Jesús, entre Simeón y Ana... Basta con presentar los elementos observados por todos, porque se imponen claramente:

¹ Además de los *Cuadernos Bíblicos* (= CB) 5, 114, 137 y 173, véase también Charles PERROT, *Los evangelios de la infancia de Jesús*, CB 18, 1976, pp. 35-46; Michel GOURGUES, *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*, CB 80, 1992, pp. 35-43; y Nicole BÉRIOU, Gérard BILLON, Gilbert DAHAN, Sever J. VOICU, *Les mages et les bergers*, Supplément aux Cahiers Évangile 113, 2000, pp. 3-17.

Juan		Jesús	Aspectos paralelos
1,5-7	//	1,16-27	presentación de los padres
1,8-11	//	1,28	aparición de un ángel
1,12	//	1,29	desconcierto de Zacarías y de María
1,13.17	//	1,30-33	discurso del ángel sobre el hijo
1,18	//	1,34	pregunta de Zacarías y de María
1,19-20	//	1,35-37	respuesta del ángel
1,24-25	//	1,38.39-55	reacción de Isabel y de María
1,57	//	2,1-7	tiempo del nacimiento
1,58	//	2,8-20	el entorno se entera, alaba y se alegra
1,65-66	//	2,17-18	reacción de temor/sorpresa
1,59-64	//	2,21	circuncisión
1,67-79	//	2,22-38	interpretaciones y profecías humanas
1,80a	//	2,40.52	crecimiento del niño
1,80b	//	2,39.51	lugar de morada desierto/Nazaret

El paralelismo Juan/Jesús llega hasta Lc 4,13, es decir, hasta justo antes del episodio de Nazaret (4,16-30),

que comienza claramente una etapa nueva en la vida de Jesús.

Juan		Jesús	
3,1-6	//	3,21-28	presentación de Juan y de Jesús
3,7-17	//	4,1-13	sus misiones respectivas
3,18-20	//	4,14-15	sumarios: fin/comienzo de las misiones respectivas

Podrían matizarse y corregir algunos paralelismos. Lo importante para nuestro objetivo es comprender su importancia. Los exégetas han mostrado que pretenden poner de manifiesto las semejanzas, pero también, sobre todo, las diferencias entre los dos niños, entre sus padres respectivos, en relación con sus identidades y sus funciones, sus reacciones y sus destinos. Así pues, el lector puede intentar responder a dos preguntas:

- 1) ¿Por qué razón se describe brevemente el nacimiento de Juan (1,5-7.58), a diferencia del de Jesús (2,1-20)?
- 2) ¿Por qué se narra más extensamente la circuncisión de Juan (1,59-63) que la de Jesús (2,21)?

Los paralelismos, sin embargo, no explican ni el comienzo ni todos los mecanismos del relato. Si Juan Bautista es el precursor de Jesús, es normal que el anuncio de su nacimiento se narre antes del anuncio

del nacimiento de Jesús. Lo que no es tan normal es el modo en que procede el narrador para instalar a sus personajes y revelar su identidad profunda, ya que, después del episodio de Nazaret, se mantiene

en una posición más bien discreta. ¿Quién —la voz en *off* del narrador o un personaje del relato— indica al lector que Juan es el Elías del final de los tiempos y que Jesús es el Mesías, el Salvador, el Hijo de Dios?

El anuncio a Zacarías

1. La composición del pasaje

La división narrativa se corresponde con diferentes escenas, según los lugares, la aparición y desaparición de personajes, el diálogo entre los personajes y la narración en tercera persona:

- a) vv. 5-7: presentación de Zacarías e Isabel; sin hijos; Isabel es estéril.
 - b) vv. 8-10: servicio; entrada en el santuario; el pueblo fuera.
 - c) vv. 11-20: aparición y mensaje.
- b') vv. 21-23: pueblo en espera; salida de Zacarías; fin del servicio.
- a') vv. 24-25: concepción de un hijo y reacción de Isabel: más vergüenza.

Las escenas que se corresponden son precedidas por la misma letra:

- en *a*, Isabel es estéril, y en *a'* va a tener un hijo;
- en *b*, Zacarías entra en el santuario, y en *b'* sale. Se habrá observado que los elementos de los vv.

8-10 se retoman en orden inverso en los vv. 21-23.

La escena central, la más larga, en la que el ángel Gabriel y Zacarías están solos, tiene su propia composición como veremos.

2. La aparición del ángel y su modelo literario (vv. 11-20)

Estos versículos —cabe decir lo mismo sobre el anuncio a María— deben su composición a la de pasajes veterotestamentarios. Las fases del encuentro son las de ciertas apariciones y anuncios angélicos en las Escrituras (p. ej., Gn 17,1-21; 18,1-15; Jue 13,2-23):

(a) aparición de un ángel del Señor, (b) reacción de temor o de perplejidad, (c) palabra de calma, (d) mensaje del ángel, (e) objeción de parte de o de los destinatarios, (f) confirmación del mensaje, (g) mediante una señal:

	Lc 1,11-20 Juan	Lc 1,26-38 Jesús	Motivos tomados del AT
(a)	v. 11	v. 28	aparición de un mensajero divino
(b)	v. 12	v. 29	reacción de temor
(c)	v. 13	v. 30	palabra de apaciguamiento del mensajero
(d)	vv. 13-17 v. 13 vv. 14-17	vv. 31-33 v. 31 vv. 32-33	mensaje relativo al hijo su concepción y su nombre descripción de su misión
(e)	v. 18	v. 34	pregunta hecha al mensajero
(f)	v. 19	v. 35	respuesta del mensajero
(g)	v. 20	vv. 36-37	señal proporcionada por el mensajero

3. De un comienzo al otro

El narrador comienza el relato con unas indicaciones esenciales para conocer a Zacarías y a Isabel: su origen, su vida como judíos fieles, la ausencia de posteridad y su causa, su edad (vv. 5-7). La descripción, pese a todo, tiene algo anormal, aun cuando el lector puede reconocer en ella una cierta lógica:

- a) el origen de los actores (vínculo con el pasado);
- b) su comportamiento religioso y moral ejemplar;
- a') la ausencia de descendencia (ruptura: no futuro).

¿Por qué después de haber insistido en la gran fidelidad religiosa de Zacarías e Isabel, el relato prosigue con referencias meramente materiales: la ausencia de hijos y la edad? El narrador no dice nada sobre las razones de su elección. Invita así discretamente a pre-

guntarse, pues, como atestiguan numerosos textos bíblicos, quien permanece fiel a la Ley recibe las bendiciones divinas —descendencia numerosa, larga vida, honor y consideración (véase Sal 127[128]; Dt 28,1-14; etc.)—. Desde el primer episodio del relato lucano, hay que volver al universo bíblico, con sus valores, sus promesas, no siempre realizadas: Lucas comienza, de alguna manera, andando hacia atrás. Si los dos ancianos son irreprochables, ¿por qué no han recibido la bendición prometida? ¿Los ha olvidado el Señor? Es más, ¿cumple realmente sus promesas? Y el lector descubre inmediatamente que el relato pretende responder a estas cuestiones. Si el ángel llega, es precisamente para suprimir la falta señalada por el narrador: Zacarías e Isabel tendrán un hijo, y su deseo, que sabemos por Gabriel y no por Lucas, se va a cumplir más allá incluso de lo que habrían esperado.